

le será difícil, como indicaba en mi anterior artículo sobre Archivos Parroquiales, *destinar un libro* a consignar y anotar todas aquellas cosas que, aunque de modo desordenado, vayan como saltando a nuestra vista en el continuo manejo de libros y papeles de nuestra parroquia, o las historias tradiciones y leyendas más o menos fantásticas que oiga referir principalmente a las personas de más edad. En ese libro puede y debe copiar las inscripciones antiguas y modernas para que queden archivadas por si alguna vez desaparecen. Se deberán copiar o extractar los documentos raros etc. etc. Y aunque todo esto aparezca en un bello desorden y aunque muchas de las cosas que allí consigne le parezcan pequeñeces no crea que hace nada inútil, pues no faltará más tarde o más temprano una persona inteligente que esté en condiciones de aprovechar esos materiales ordenarlos y seleccionarlos y construir con ellos algo útil, y este bendecirá la mano de quien o quienes le hayan preparado tal libro. No todos los párrocos pueden ser historiadores pero todos pueden enviar alguna vez, cuando el caso lo merezca, a alguna revista científica o al Boletín de la Academia de la Historia la copia de una lápida antigua que se descubra, de un documento raro desconocido, de un hecho o dato importante, sin dejar siempre de enviar una copia al Boletín Eclesiástico de la Diócesis donde seguramente se le daría cabida.

Y a propósito de Boletines Eclesiásticos, estos pueden cooperar mucho y contribuir de un modo práctico a estos trabajos históricos abriendo una sección en que se dedicaran fijamente unas cuantas páginas a este fin, o dando facilidades o premios para la publicación de memorias etc. etc.

En este tema que vengo desarrollando se debe considerar también su *aspecto pastoral* que es de gran importancia. El párroco que se ocupa de investigar los antecedentes históricos de su parroquia demuestra amor a la misma y este trabajo a su vez es correspondido por parte de sus feligreses con un aumento de respeto. Los feligreses por poco cultos que sean agradecen que el párroco se ocupe en hacer divulgar la historia de su pueblo. No pocas veces encontrará la comprobación y aclaración de hechos que corran de boca en boca pero oscurecidos y mutilados, y resucitará la memoria de otros ya olvidados que importe mucho dar a conocer para fomentar la fe y enardecer la piedad con los ejemplos de épocas pasadas y con los favores que en tiempos anteriores recibieron del Santo Patrón que los libró de calamidades, epidemias etc. etc. Y todo esto debidamente seleccionado y oportunamente publicado en la Hoja Parroquial es de un efecto y de una ejemplaridad indiscutible. El párroco que se decida a utilizar esta cantera como uno de los auxiliares de su labor pastoral, verá la abundancia de los frutos espirituales que de ello puede obtener. Y como para muchas de estas cosas habrá de recurrir a un medio precioso que es la información popular, hé aquí un motivo y un pretexto para ponerse en comunicación directa e introducirse en el corazón de sus feligreses combatiendo con tac-